



FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/01

Paper 1 Reading Passages (Core)

October/November 2015

READING BOOKLET INSERT

1 hour 45 minutes

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

The Reading Booklet Insert contains the reading passages for use with **all** the questions on the Question Paper.

You may annotate this Reading Booklet Insert and use the blank spaces for planning.
This Reading Booklet Insert is **not** assessed by the Examiner.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura y debe ser utilizado para responder a **todas** las preguntas en el cuadernillo de preguntas.

Si lo desea, puede usar los espacios en blanco en este cuadernillo de lectura, para hacer anotaciones.
Este cuadernillo de lectura **no** será evaluado por el examinador.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste a **las Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: La señora Prudencia Linero

La protagonista de esta historia, la señora Prudencia Linero, está en un barco transatlántico que viaja de Colombia a Italia para realizar uno de los sueños de su vida.

Lo primero que notó la señora Prudencia Linero cuando llegó al puerto de Nápoles, fue que tenía el mismo olor del puerto de Riohacha. No se lo contó a nadie, por supuesto, pues nadie lo hubiera entendido en aquel transatlántico senil atiborrado de italianos de Buenos Aires que volvían a la patria por primera vez después de la guerra, pero de todos modos se sintió menos sola, menos asustada y distante, a los setenta y dos años de su edad y a dieciocho días de mala mar de su gente y de su casa. 5

Desde el amanecer se habían visto las luces de tierra. Los pasajeros se levantaron más temprano que siempre, vestidos con ropas nuevas y con el corazón oprimido por la incertidumbre del desembarco, de modo que aquél último domingo de a bordo pareció ser el único de verdad en todo el viaje. La señora Prudencia Linero fue una de las muy pocas que asistieron a la misa. A diferencia de los días anteriores en que andaba por el barco vestida de medio luto, se había puesto para desembarcar una túnica parda de lienzo basto con el cordón de San Francisco en la cintura, y unas sandalias de cuero crudo que sólo por ser demasiado nuevas no parecían de peregrino. Era un pago adelantado: había prometido a Dios llevar ese hábito talar hasta la muerte si le concedía la gracia de viajar a Roma para ver al Sumo Pontífice¹, y ya daba la gracia por concedida. Al final de la misa encendió una vela al Espíritu Santo por el valor que le infundió para soportar los temporales del Caribe, y rezó una oración por cada uno de los nueve hijos y los catorce nietos que en aquel momento soñaban con ella en la noche de vientos de Riohacha. 10 15

Cuando subió a cubierta después del desayuno, la vida del barco había cambiado. Los equipajes estaban amontonados en la sala de baile, entre toda clase de objetos para turistas comprados por los italianos en los mercados de magia de las Antillas, y en el mostrador de la cantina había un macaco de Pernambuco dentro de una jaula de encajes de hierro. Era una mañana radiante de principios de agosto. Un domingo ejemplar de aquellos veranos de después de la guerra en que la luz se comportaba como una revelación de cada día, y el barco enorme se movía muy despacio, con resuellos de enfermo, por un estanque diáfano. La fortaleza tenebrosa de los duques de Anjou apenas si empezaba a vislumbrarse en el horizonte, pero los pasajeros asomados a la borda creían reconocer los sitios familiares, y los señalaban sin verlos a ciencia cierta, gritando de júbilo en dialectos meridionales. La señora Prudencia Linero, que había hecho tantos amigos viejos a bordo, que había cuidado niños mientras sus padres bailaban y hasta le había cosido un botón de la guerrera al primer oficial, los encontró de pronto ajenos y distintos. El espíritu social y el calor humano que le permitieron sobrevivir a las primeras nostalgias en el sopor del trópico, habían desaparecido. Los amores eternos de altamar terminaban a la vista del puerto. La señora Prudencia Linero, que no conocía la naturaleza voluble de los italianos, pensó que el mal no estaba en el corazón de los otros sino en el suyo, por ser ella la única que iba entre la muchedumbre que regresaba. Así deben ser todos los viajes, pensó, padeciendo por primera vez en su vida la punzada de ser forastera, mientras contemplaba desde la borda los vestigios de tantos mundos extinguidos en el fondo del agua. 20 25 30 35

1 Sumo Pontífice = Jefe de la Iglesia Católica

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Ballenas en el Atlántico

En este blog la autora, Patricia Brizuela, describe su encuentro con una ballena, durante la travesía que hizo por el Océano Atlántico con su compañera en el barco velero llamado Ithaca.

Rápidamente caí en la cuenta que lo que había visto era más grande que el lomo de un delfín y que los delfines no andan solos, sino en grupo. Miryam se asomó y volvió a entrar. A los pocos segundos veo aparecer a babor, por nuestra popa, el lomo completo de una ballena, a solo 10 metros del barco.

Me quedé helada. Y le grité a Miryam:

“¡No es un delfín, es una ballena!”

Miryam salió como un tiro y nos quedamos esperando la nueva salida. Al ratito la vimos pero solo parte del lomo. Largos minutos pasaron. Prácticamente conteníamos la respiración. No sabíamos qué esperar de la ballena. Para más, Miryam me había contado el día anterior que en Australia una ballena saltó y cayó de pleno en el medio de un velero. Por supuesto el barco se hundió. Fue suficiente para mí. No quería ver ballenas cerca.

Al rato la ballena volvió a salir pero esta vez a solo cuatro metros a proa y estribor. La vimos completa; salió y de a poco fue descubriendo la cabeza, el lomo y la cola, mientras se hundía justo en nuestra proa. Calculamos que sería grande como el Ithaca.

Nos quedamos las dos muertas de miedo. Atinamos a aminorar la marcha, no sabíamos qué hacer, no queríamos golpearla, era obvio que la ballena calculaba sus movimientos, pero en ese momento la adrenalina corre.

Recordamos muy bien cómo nos quedamos las dos paradas en el cockpit agarradas a la chubasquera, esperando el golpe. Nos quedamos así un buen tiempo, pero la ballena no volvió a salir. Fue un susto y una gran emoción, con una maravillosa visión a la vez.

Dos horas después, sin habernos repuesto todavía, Miryam vio cómo una ballena comenzó a saltar y dar volteretas, una milla a popa del Ithaca. Luego descubrimos que estaba acompañada por dos ballenatos... y saltaban. ¡Impresionante!

Se quedaron allí durante horas, saltando y bailando. Al menos así nos lo pareció. Tendremos que leer sobre el comportamiento de las ballenas para no temerlas y comprender su lenguaje.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge International Examinations Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cie.org.uk after the live examination series.

Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.